

Háse fijado especialmente la consideracion en la multitud de yerbas marinas sobre la superficie de las aguas, que segun *Gomara* (1), *Oviedo* (2), *Ulloa* (3) y *Herrera* (4), estuvo muchos dias observando *Colon*, alentándose á continuar su viaje, con la esperanza de descubrir pronto tierra; y se ha observado despues que entre el 11° y 25° latitud Norte, y desde el 30° al 31° longitud, se ha encontrado una capa de estas yerbas marinas, de bastante espesor, que se extiende á mucha distancia, las cuales no pueden tener otro origen que el de las rocas submarinas, ó una tierra cubierta por las aguas, que alguna vez estuvo descubierta y elevada sobre su superficie; pues aunque se ha creído que proviniesen de las rocas del golfo de México, éstas no se hallan tan próximas, y las yerbas se encontraban frescas y sin deterioro alguno.

Nótese, además, que estas yerbas comienzan desde el 30° á 32° long., y calculando la distancia hasta el estrecho de Gibraltar, que se halla en el 8°, resultan cuatrocientas leguas, lo cual conviene con la situacion en que *Platon* y los que le han seguido colocaban á la *Atlántida*.—Por otra parte, si las modificaciones que sufren las corrientes dependen de la presencia de bancos submarinos, al observar que las

(1) Hist. Ind., tom. 1.

(2) Hist. Ind., lib. 2, cap. 5.

(3) Apud *Rarnuelan* in naveg., tom. 3.

(4) Hist. gen. de las Indias. Déc. 1, lib. 1, cap. 9 y 10.

aguas del Atlántico, comprendidas entre el ecuador y el trópico, toman la direccion general del Este al Oeste, hasta las costas de Guiana, de aquí al golfo de México, de donde salen por el canal de Bahama á las costas de los Estados- Unidos del Norte, á las Azores, y luego al Sur, para seguir el mismo movimiento, no podrá menos de presumirse una especie de revolucion al rededor de una tierra sumergida que les hace tomar este curso. Así opina *Mr. Monglove*, y otros que han examinado detenidamente este fenómeno. (1)

§ 6.

Se ha atacado, sin embargo, la existencia de la *Atlántida*, creyendo improbable su desaparicion tal como *Platon* la refiere, sin tener presente los cambios que ha sufrido y diariamente sufre el globo por el concurso de varias causas naturales, de las cuales si bien conocemos algunas, no pueden alcanzarse todas, ni calcularse la extension de sus efectos, que á veces son pasmosos y sorprendentes por las trasformaciones que producen, no menos que por el modo como se efectúan.

(1) *Mr. Eugene Monglove*. Discours sur les deux questions proposées au Congrès historique european.

Un terremoto puede fácilmente destruir una parte del globo, y sepultar en su seno las aguas del Océano lo que antes le servia de *meta*, presentándose elevado sobre su superficie. Los que niegan la sumersion de la *Atlántida* olvidan que, segun *Baronio*, (1) el año 358 del Señor hubo en el Oriente un terremoto tan fuerte, que asoló muchas ciudades: que el año 358 hubo otro, segun refiere *Amiano Marcelino*, (2) que causó grandisimos estragos; destruyendo muchas poblaciones, y derribando algunas en Macedonia, Asia y el Panto, y que el verificado en tiempo del emperador *Valentiniano* el año 365, acabó con muchos pueblos de Sicilia y *muchas islas*. Se olvidan del gran terremoto durante la época de *Tiberio*, que arruinó doce ciudades en el *Asia*; que la opulenta *Laodicea* fué destruida por el que hubo el año de 62 segun *Tácito*; (3) que *Nicea* experimentó la misma suerte en 368; y por último, los considerables estragos que hizo el de 446 en *Alejadria*, *Bitinia*, *Frigia*, el *Helespanto*, *Antioquía* y otros puntos. (4)

*Sigonio* refiere (5) uno muy grande que hubo, cuyos estremecimientos se sintieron tres dias en Roma, y doce ciudades de Campania sufrieron mucho. En

(1) *Baronio*, tom, 3, Amn. 340, pág. 381.

(2) *Amiano Marcelino*, hist., lib. 17, n. 7, fol. 116.

(3) *Annal.*, lib. 2, cap. 47, y lib. 14, cap. 27.

(4) *Baronio Ann.*, 394 y 446, nn. 22 y 23, fol. 510 y n. 50.

(5) *Lib. 5, Imp. Occid.*

el que se verificó en tiempo de *Galiano*, año del Señor 262, se hundieron muchos edificios, y se abrió la tierra, saliendo agua salada. *Paulo Diácono* (1) *Sigiberto* (2) y *Zwinger* (3) hablan del de *Siria*, en que se arruinaron y fueron lanzadas varias ciudades á algunas millas de distancia, abriéndose la tierra y ocasionando grandes trastornos.

La historia moderna nos refiere sucesos de esta naturaleza en épocas menos remotas, acaecidos en varias partes del mundo: todavía se estremece el corazon al leer la destruccion de *Lisboa* pintada por la pluma de *Voltaire*; é igualmente siniestras fueron las catástrofes verificadas en el *Perú* por los años de 1582, 1586 y 1609, en *Quito* en 1587, en *Arequipa* en 1582, en *Panamá* en 1621, y en *Chile* en 1562, llenando de horror á todos aquellos habitantes.

Hablando un autor moderno del de *Lisboa*, dice lo siguiente: (4) « Los efectos del temblor de *Lisboa* en 1755, se manifestaron, segun las noticias facilitadas por *Kant*, el célebre filósofo, en toda la Europa, en el norte de Africa y hasta en el otro lado del Océano Atlántico. El terreno experimentó una sacudida, no solo en Portugal y en España, sino tambien en

(1) *Rer. Rom.*, lib. 22.

(2) *Ad Annal.* 735, tom. 5.

(3) *Fluatr.*, vitæ hum., lib. 2, fol. 6.

(4) *M. Figuier y W. F. A. Zimmermon*. El mundo antes de la creacion del hombre, tom. 1, cap. 14, pág. 285.

Francia, Italia, Suiza, toda la Alemania, y sobre todo en Baviera, Bohemia y Turingia. *La ciudad de Setebal*, situada á veinte leguas al Sur de Lisboa, desapareció en un abismo; en la corte de España, en Cádiz, *el mar se elevó á treinta metros*; en Irlanda, en el puerto de *Kinsale*, varios buques fueron lanzados á la plaza del mercado; en Inglaterra y en Escocia, los lagos, los rios y las corrientes se agitaron de un modo extraordinario; en Suecia, en Noruega, Holanda y otros puntos se sintieron ligeras oscilaciones, y las corrientes termales de *Træplita* se retiraron, y volvieron despues coloreadas por sales ferruginosas, y tan crecidas que inundaron la ciudad. La sacudida fué aun mas violenta en el Norte de Africa; en Argel y en Fez se contaron hasta diez mil victimas humanas; en Tánger se agitó el mar tan extraordinariamente, que franqueó diez veces sus límites ordinarios; en la isla de Madera se elevó á diez y ocho metros sobre su acostumbrado nivel; Fez y Mequinez, ciudades de Marruecos, quedaron destruidas completamente; y por último, en las pequeñas Antillas, donde la marea no pasa de setenta y cinco centímetros, las olas, despues de tomar el color de la tinta, se elevaron siete metros de altura. Así, pues, el temblor de tierra de Lisboa se sintió desde Portugal hasta la Laponia por una parte, y hasta las Antillas por la otra, y á través de esta línea desde Groenlandia hasta el Africa.»

Los temblores de Calabria de 1783 y 1784 se pro-

pagaron en todas direcciones á la distancia de setenta leguas á la redonda. Los habitantes de *Mesina* vieron hundirse las villas construidas á orillas del mar, antes que las oscilaciones alcanzasen á las casas de la ciudad, las cuales no cayeron sino algunos segundos despues.

« Durante el temblor de tierra de Lima, ocurrido en 28 de Octubre de 1746, elevóse el mar á la altura de ochenta piés, y precipitándose las aguas sobre la desgraciada ciudad del Callao, la sepultaron completamente, habiendo desaparecido todo el terreno sobre que se halla construida aquella, al hacer una segunda el furioso elemento. » (1)

En el terremoto de Chile de 1822, la costa se elevaba, durante él, en una extension de trescientas leguas.

« De aquí resulta que á veces puedan surgir nuevas montañas, ó bien hundirse algunas de las que existen, llenando completamente los valles, y en ciertas reacciones se da el caso de abrirse el terreno, dejando despues de la catástrofe grietas ó hendiduras de varias leguas de longitud. (2)

(1) Mr. Figuiet y Zimmerman, obra citada, tom. 1, cap. 14, pág. 288.

(2) Mr. Figuiet y Zimmerman, obra y lugares citados, pág. 290.

Las sacudidas del terremoto de la *Martinica* en 1839, se sintieron en todas las Antillas, en la Florida, en las costas del mar de México, y en una parte del mar del Sur; es decir, en una extensión de 375 leguas cuadradas. (1)

Muchos hechos podían citarse también de grandes inundaciones, de países sumergidos enteramente bajo las aguas: la del *Asia*, mil años antes de la fundación de *Roma*, según refiere *Beroso*; el diluvio de *Deucalion* en *Thesalia*, de que nos habla *Xenofonte*; la de la provincia de *Sanci* en *China* el año de 1556, que acabó con siete grandes ciudades y diversas villas, pereciendo casi toda la población; la de *Trino* en 1573; y otras varias de que hacen mención *Séneca*, *Plinio*, *Ciceron*, *Solórzano*, *Pellicer*, etc.

Es, pues, innegable, que diferentes partes del globo han sido destruidas por temblores de tierra; otras por erupciones volcánicas, sepultándose bajo sus lavas, como sucedió con *Pompeya* y *Herculano*; y otras por la irrupción de las aguas, convirtiendo la tierra en golfos, ó estrechos, separando unos países de otros, y descubriendo varias veces terrenos ocultos por las aguas, conforme lo refieren *Plinio*, (2) *Strabon*, (3) *Séneca*, (4) *Tito Livio*, (5) *Pomponio*

(1) *Ibid.* cap. 14, pág. 285.

(2) *Plinio*, lib. 2, cap. 85 á 90 y 91.

(3) *Strabon*, lib. 1, ad med.

(4) *Séneca*, lib. 6, natur. quest. cap. 31.

(5) *Tito Livio*, lib. 39.

*Mela*, (1) *Florian de Ocampo*, (2) *Justo Lipsio*, (3) *Lucrecio* (4) y *Diódoro Sículo*. (5) Las siete islas del mar *Egeo* se dejaron ver á un tiempo sobre las aguas: la de *Hierro* fué lanzada del fondo del mar por una erupción volcánica; la de *Santorino* se presentó súbitamente á la vista de los navegantes. El golfo de *Dollent* formaba parte de la provincia de *Reperia*, sumergida en 25 de Diciembre de 1227. El *Bajo Egipto*, hasta *Menfis*, estuvo cubierto por las aguas, lo mismo que los campos de *Ilion*, *Teutranio*, *Efeso* y los llanos que riega el *Meandro*. (6) La isla de *Pharo* quedó descubierta por el mar. (7) La *Syrtes* de la *Libia* era antes un piélago, y ahora está convertida en tierra. (8)

*Philon* habla de la sumersión de las islas de *Rhoo* y *Delo*. [9] Los golfos de *Arabia*, *Cambaya* y *Ben-gala*, el *Mediterráneo* y los estrechos entre *Sicilia* é *Italia*, entre *Grecia* y *Eubea*, así como el de *Magallanes*, fueron formados, en opinión de *Varenio*, por el choque repentino de las aguas. Una irrupción de mar

(1) *Justo Lipsio*, lib. 4, de *Constansia*, cap. 16.

(2) *Pomponio Mela*, lib. 1, cap. 5, y lib. 2, cap. 7.

(3) *Florian Ocampo*, lib. 1, hist. hispan, caps. 4, 35 y 40.

(4) *Lucrecio*, lib. 6, de natur. ter.

(5) *Diódoro Sículo*, lib. 16, *Biblioth.*

(6) *Herodoto* lib. 2, 5, 13.

(7) *Lucano*. *Pharsat*, lib. 10.

(8) *Idem*, *idem*, lib. 9.

(9) *In lib quod Mundus est incorruptibile.*